

1 Samuel

¹ Hubo un varón de Ramataim de Sofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.

² Y tenía él dos esposas; el nombre de una *era* Ana, y el nombre de la otra Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía.

³ Y subía aquel varón todos los años de su ciudad, para adorar y ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde *estaban* dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová.

⁴ Y cuando venía el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba porciones a Penina su esposa y a todos sus hijos y a todas sus hijas.

⁵ Mas a Ana daba una porción escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová había cerrado su matriz.

⁶ Y su adversaria la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová había cerrado su matriz.

⁷ Y *así* hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, enojaba así a la otra; por lo cual ella lloraba, y no comía.

⁸ Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿Y por qué no comes? ¿Y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?

⁹ Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y *mientras* el sacerdote Elí estaba

sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová,

¹⁰ ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente.

¹¹ E hizo voto, diciendo: Oh Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, mas dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.

¹² Y sucedió que mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella.

¹³ Mas Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria.

¹⁴ Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Aleja de ti tu vino.

¹⁵ Y Ana le respondió, diciendo: No, señor mío; mas yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni licor, sino que he derramado mi alma delante de Jehová.

¹⁶ No tengas a tu sierva por una hija de Belial; pues por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora.

¹⁷ Y Elí respondió, y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho.

¹⁸ Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y la mujer siguió su camino, y comió, y no estuvo más *triste*.

¹⁹ Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y se volvieron, y vinieron a su casa en Ramá. Y Elcana conoció a Ana su esposa, y

Jehová se acordó de ella.

²⁰ Y aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, *diciendo*: Por cuanto se lo pedí a Jehová.

²¹ Después subió el varón Elcana con toda su familia a ofrecer sacrificio a Jehová, el sacrificio de cada año, y su voto.

²² Mas Ana no subió, sino dijo a su marido: *Yo no subiré* hasta que el niño sea destetado, y *entonces* lo llevaré para que se presente delante de Jehová, y se quede allá para siempre.

²³ Y Elcana su marido le respondió: Haz lo que bien te pareciere; quédate hasta que lo destetes; solamente Jehová afirme su palabra. Y se quedó la mujer, y crió a su hijo hasta que lo destetó.

²⁴ Y después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina y un odre de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño *era* pequeño.

²⁵ Y matando un becerro, trajeron el niño a Elí.

²⁶ Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová.

²⁷ Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí.

²⁸ Por lo cual yo también lo he prestado a Jehová; todos los días que él viviere, será prestado a Jehová. Y adoró allí a Jehová.

2

¹ Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, mi cuerno es ensalzado en Jehová;

mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salvación.

² No *hay* santo como Jehová: Porque no *hay* ninguno fuera de ti; y no *hay* Roca como nuestro Dios.

³ No multipliquéis palabras de grandeza y altanerías; cesen las palabras arrogantes de vuestra boca; porque el Dios de todo saber es Jehová, y a Él toca el pesar las acciones.

⁴ Los arcos de los hombres fuertes *están* quebrados, y los débiles están ceñidos de poder.

⁵ Los *que estaban* saciados se alquilaron por pan; y los hambrientos dejaron de estarlo: Aun la estéril dio a luz a siete, y la que tenía muchos hijos languidece.

⁶ Jehová mata, y Él da vida: Él hace descender al sepulcro, y hace subir.

⁷ Jehová empobrece, y Él enriquece: Abate, y enaltece.

⁸ Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentar con príncipes, y hacerle heredar un trono de honor. Porque de Jehová *son* las columnas de la tierra, y Él asentó sobre ellas el mundo.

⁹ Él guarda los pies de sus santos, mas los impíos perecen en tinieblas; porque nadie prevalecerá por su propia fuerza.

¹⁰ Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, desde el cielo tronará sobre ellos: Jehová juzgará los términos de la tierra, y dará fortaleza a su Rey, y exaltará el cuerno de su Mesías.

11 Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí.

12 Mas los hijos de Elí *eran* hijos de Belial, y no conocían a Jehová.

13 Y la costumbre de los sacerdotes con el pueblo *era que*, cuando alguno ofrecía sacrificio, mientras era cocida la carne, venía el criado del sacerdote trayendo en su mano un garfio de tres ganchos;

14 y lo metía en el perol, o en la olla, o en el caldero, o en el pote; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían a todo israelita que venía a Silo.

15 Asimismo, antes de quemar la grosura, venía el criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que ase para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda.

16 Y *si* le respondía el varón: Quemén la grosura primero, y *después* toma todo lo que tu alma desee; entonces él le respondía: No, sino dámela ahora mismo; de otra manera yo la tomaré por la fuerza.

17 Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová.

18 Y el joven Samuel ministraba delante de Jehová, vestido de un efod de lino.

19 Y le hacía su madre una túnica pequeña, y se la traía cada año, cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio acostumbrado.

20 Y Elí bendijo a Elcana y a su esposa, diciendo: Jehová te dé simiente de esta mujer en lugar de este préstamo que es hecho a Jehová. Y se

volvieron a su casa.

²¹ Y Jehová visitó a Ana, y ella concibió y dio a luz tres hijos, y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová.

²² Y Elí era muy viejo, y oía todo lo que sus hijos hacían a todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de la congregación.

²³ Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestro mal proceder.

²⁴ No, hijos míos; porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová.

²⁵ Si un hombre peca contra otro, el Juez lo juzgará; pero si alguno peca contra Jehová, ¿quién intercederá por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto quitarles la vida.

²⁶ Y el joven Samuel crecía, y tenía gracia delante de Dios y de los hombres.

²⁷ Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así dice Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón?

²⁸ Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y trajese efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.

²⁹ ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis presentes, que yo mandé ofrecer *en mi* tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que

a mí, engordándoos de lo mejor de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?

³⁰ Por tanto, Jehová, el Dios de Israel, dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora dice Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.

³¹ He aquí vienen días, en que cortaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, que no haya viejo en tu casa.

³² Y verás a un enemigo *en mi* habitación, en todas *las riquezas* que *Dios* dará a Israel; y nunca habrá anciano en tu casa.

³³ Y el varón de los tuyos que yo no corte de mi altar, será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor; y toda la cría de tu casa morirá en la edad viril.

³⁴ Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees; ambos morirán en un día.

³⁵ Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todo los días.

³⁶ Y será que el que hubiere quedado en tu casa, vendrá a postrarse ante él por una moneda de plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego que me pongas en algún ministerio, para que coma un bocado de pan.

3

¹ Y el joven Samuel ministraba a Jehová delante

de Elí; y la palabra de Jehová erapreciada en aquellos días; pues no *había* visión manifiesta.

² Y aconteció un día, que *estando* Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse, que no podía ver,

³ Samuel *estaba* durmiendo en el templo de Jehová, donde el arca de Dios *estaba*; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada,

⁴ Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí.

⁵ Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió, y se acostó.

⁶ Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve, y acuéstate.

⁷ Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada.

⁸ Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él levantándose vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven.

⁹ Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate: y si Él te llama, dirás: Habla, Jehová, que tu siervo oye. Así se fue Samuel y se acostó en su lugar.

¹⁰ Y vino Jehová, y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, que tu siervo oye.

¹¹ Y Jehová dijo a Samuel: He aquí yo haré una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos.

¹² Aquel día yo cumpliré contra Elí, todas las cosas que he dicho sobre su casa. Cuando comience, también terminaré.

¹³ Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos se han envilecido, y él no los ha estorbado.

¹⁴ Por tanto yo he jurado a la casa de Elí, que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

¹⁵ Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí.

¹⁶ Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí.

¹⁷ Y dijo: ¿Qué es la palabra que te habló *Jehová*? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo.

¹⁸ Y Samuel se lo manifestó todo, sin ocultarle nada. Entonces él dijo: Él es Jehová; que haga lo que bien le parezca.

¹⁹ Y Samuel creció, y Jehová fue con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.

²⁰ Y conoció todo Israel desde Dan hasta Beerseba, que Samuel *era* fiel profeta de Jehová.

²¹ Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová.

4

¹ Y la palabra de Samuel llegaba a todo Israel. Por aquel tiempo salió Israel para enfrentarse

en batalla contra los filisteos y acampó junto a Ebenezer, y los filisteos acamparon en Afec.

² Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, y ellos hirieron en la batalla en el campo como cuatro mil hombres.

³ Y cuando el pueblo volvió al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.

⁴ Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que estaba *entre* los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios.

⁵ Y aconteció que, como el arca del pacto de Jehová vino al campamento, todo Israel gritó con tan grande júbilo, que la tierra tembló.

⁶ Y cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había venido al campamento.

⁷ Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Dios ha venido al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fue así.

⁸ ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de las manos de estos Dioses fuertes? Estos *son* los Dioses que hirieron a Egipto con toda *clase de* plaga en el desierto.

⁹ Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros: sed hombres, y pelead.

10 Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido; y huyeron cada cual a su tienda y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie.

11 Y el arca de Dios fue tomada, y fueron muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

12 Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, vino aquel día a Silo, rotas sus vestiduras y tierra sobre su cabeza:

13 Y cuando llegó, he aquí Elí que estaba sentado en una silla vigilando junto al camino; porque su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado, pues, aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad gritó.

14 Y cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es este? Y aquel hombre vino aprisa, y dio las nuevas a Elí.

15 Y Elí tenía noventa y ocho años, y sus ojos ya se habían oscurecido, de modo que no podía ver.

16 Y aquel hombre dijo a Elí: Yo vengo de la batalla, yo he escapado hoy del combate. Y él dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío?

17 Y el mensajero respondió, y dijo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, son muertos, y el arca de Dios fue tomada.

18 Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se le quebró la cerviz y murió; pues era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años.

19 Y su nuera, la esposa de Finees, que estaba

encinta y cercana a dar a luz, al oír la noticia de que el arca de Dios había sido tomada, y que su suegro y su marido habían sido muertos, se inclinó y dio a luz; porque le sobrevinieron sus dolores.

²⁰ Y al tiempo que moría, le decían las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no respondió, ni puso atención.

²¹ Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! por el arca de Dios que fue tomada, y por su suegro y su marido.

²² Dijo, pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque el arca de Dios fue tomada.

5

¹ Y los filisteos tomaron el arca de Dios, y la trajeron desde Ebenezer a Asdod.

² Y cuando los filisteos tomaron el arca de Dios, la metieron en la casa de Dagón y la pusieron junto a Dagón.

³ Y al siguiente día, cuando los de Asdod se levantaron de mañana, he aquí que Dagón *estaba* postrado en tierra delante del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar.

⁴ Y cuando se levantaron de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón *estaba* caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón, y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón *el tronco* solamente.

⁵ Por esta causa ni los sacerdotes de Dagón, ni ninguno de los que entran en la casa de Dagón, pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.

⁶ Y se agravó la mano de Jehová sobre los de Asdod, y los destruyó, y los hirió con hemorroides en Asdod y en todos sus términos.

⁷ Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros, y sobre nuestro dios Dagón.

⁸ Enviaron, pues, y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, y dijeron: ¿Qué haremos con el arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de Israel.

⁹ Y aconteció que cuando la hubieron pasado, la mano de Jehová fue contra la ciudad con gran quebrantamiento; e hirió a los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron de hemorroides.

¹⁰ Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y sucedió que cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces diciendo: Han traído a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo.

¹¹ Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros y a nuestro pueblo; porque había pánico de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había allí agravado.

¹² Y los que no morían, eran heridos de hemorroides; y el clamor de la ciudad subía al cielo.

6

¹ Y estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses.

² Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos con el arca de Jehová? Declaradnos cómo la hemos de tornar a su lugar.

³ Y ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía; mas le pagaréis la expiación: y entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano.

⁴ Y ellos dijeron: ¿Y cuál será la expiación que le pagaremos? Y ellos respondieron: Cinco hemorroides de oro, y cinco ratones de oro, *conforme* al número de los príncipes de los filisteos, porque una misma plaga *estuvo* sobre todos vosotros y sobre vuestros príncipes.

⁵ Haréis, pues, figuras de vuestras hemorroides, y figuras de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel: quizá aliviará su mano de sobre vosotros, y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.

⁶ Mas ¿por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón? Después que los hubo así tratado, ¿no los dejaron ir, y se fueron?

⁷ Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa.

⁸ Tomaréis luego el arca de Jehová, y la pondréis sobre el carro; y poned en una caja al lado de

ella las joyas de oro que le pagáis en expiación; y la dejaréis que se vaya.

⁹ Y mirad; si sube por el camino de su término a Bet-semes, Él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no fue su mano la que nos hirió, sino que nos ha sucedido por accidente.

¹⁰ Y aquellos hombres lo hicieron así; pues tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros.

¹¹ Luego pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y con las figuras de sus hemorroides.

¹² Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, e iban por un mismo camino andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda. Y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el término de Bet-semes.

¹³ Y *los de* Bet-semes segaban el trigo en el valle; y alzando sus ojos vieron el arca, y se alegraron cuando la vieron.

¹⁴ Y el carro vino al campo de Josué betsemita, y paró allí donde *había* una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová.

¹⁵ Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la cual *estaban* las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y ofrecieron sacrificios a Jehová en aquel día.

¹⁶ Lo cual viendo los cinco príncipes de los filisteos, se volvieron a Ecrón el mismo día.

¹⁷ Estas fueron las hemorroides de oro que

pagaron los filisteos a Jehová en expiación: por Asdod una, por Gaza una, por Ascalón una, por Gat una, por Ecrón una;

¹⁸ Y ratones de oro conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, desde las ciudades fortificadas hasta las aldeas sin muro; y hasta la gran *pedra de Abel* sobre la cual pusieron el arca de Jehová, *pedra que está* en el campo de Josué betsemita hasta hoy.

¹⁹ Y Él mato a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; mato del pueblo a cincuenta mil setenta hombres. Y el pueblo lloró, porque Jehová había herido a muchos del pueblo con una gran mortandad.

²⁰ Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿Y a quién subirá desde nosotros?

²¹ Y enviaron mensajeros a los de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca de Jehová: descended, pues, y llevadla a vosotros.

7

¹ Y vinieron los hombres de Quiriat-jearim, y llevaron el arca de Jehová, y la metieron en casa de Abinadab, en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo, para que guardase el arca de Jehová.

² Y aconteció que desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasó mucho tiempo, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová.

³ Y Samuel habló a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad de entre vosotros a los dioses ajenos y a Astarot, y preparad vuestro corazón a Jehová, y servidle sólo a Él, y Él os libraré de mano de los filisteos.

⁴ Entonces los hijos de Israel quitaron a los Baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová.

⁵ Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová.

⁶ Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Hemos pecado contra Jehová. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.

⁷ Y oyendo los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; y cuando los hijos de Israel lo oyeron, tuvieron temor de los filisteos.

⁸ Y dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de mano de los filisteos.

⁹ Y Samuel tomó un cordero de leche, y lo sacrificó entero a Jehová *en* holocausto; y Samuel clamó a Jehová por Israel, y Jehová le escuchó.

¹⁰ Y aconteció que cuando Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los desbarató, y fueron vencidos delante de Israel.

¹¹ Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Betcar.

¹² Tomó luego Samuel una piedra, y *la* puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Ebenezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.

¹³ Fueron pues los filisteos humillados, que no vinieron más al término de Israel; y la mano de Jehová fue contra los filisteos todo el tiempo de Samuel.

¹⁴ Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat, con sus términos; e Israel las libró de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo.

¹⁵ Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió.

¹⁶ Y todos los años iba y daba vuelta a Betel, y a Gilgal, y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.

¹⁷ Después regresaba a Ramá, porque allí *estaba* su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí altar a Jehová.

8

¹ Y aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel.

² Y el nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; *estos fueron* jueces en Beerseba.

³ Mas sus hijos no anduvieron por sus caminos, antes se desviaron tras la avaricia, recibiendo cohecho y pervirtiendo el derecho.

⁴ Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Samuel en Ramá,

⁵ y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no van por tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como *tienen* todas las naciones.

⁶ Pero desagradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos ahora un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová.

⁷ Y Jehová dijo a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te dijeren: porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

⁸ Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, que me han dejado y han servido a dioses ajenos, así hacen también contigo.

⁹ Ahora, pues, oye su voz: mas protesta contra ellos declarándoles el derecho del rey que ha de reinar sobre ellos.

¹⁰ Y Samuel habló todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey.

¹¹ Dijo, pues: Este será el proceder del rey que hubiere de reinar sobre vosotros: Tomará vuestros hijos, y *los* pondrá en sus carros, y en su gente de a caballo, para que corran delante de sus carros;

¹² y elegirá capitanes de mil, y capitanes de cincuenta; y *los pondrá* a que aren sus campos y recojan sus cosechas, y a que forjen sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros.

¹³ Y tomará a vuestras hijas para que *sean* perfumistas, cocineras y panaderas.

¹⁴ Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y *los*

dará a sus siervos.

¹⁵ Diezmará vuestras simientes y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos.

¹⁶ Tomará vuestros siervos, y vuestras siervas, y vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.

¹⁷ Diezmará también vuestro rebaño, y seréis sus siervos.

¹⁸ Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os oirá en aquel día.

¹⁹ Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel; antes dijeron: No, sino que habrá rey sobre nosotros:

²⁰ Y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

²¹ Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová.

²² Y Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a su ciudad.

9

¹ Y había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Seor, hijo de Becora, hijo de Afia, hijo de un hombre de Benjamín.

² Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso, que entre los hijos de Israel no *había* otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.

³ Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma

ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas.

⁴ Y él pasó al monte de Efraín, y de allí a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.

⁵ Y cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, dejado *el cuidado* de las asnas, estará preocupado por nosotros.

⁶ Y él le respondió: He aquí ahora *hay* en esta ciudad un hombre de Dios, que *es* varón insigne; todo lo que él dice, sucede sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos enseñará nuestro camino por donde hayamos de ir.

⁷ Y Saúl respondió a su criado: Vamos ahora: ¿mas qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no *tenemos* qué ofrecerle al varón de Dios: ¿Qué tenemos?

⁸ Entonces el criado volvió a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos declare nuestro camino.

⁹ (Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos hasta el vidente; porque el que hoy *se llama* profeta, antiguamente era llamado vidente).

¹⁰ Dijo entonces Saúl a su criado: Bien dices; anda, vamos. Y fueron a la ciudad donde *estaba* el varón de Dios.

¹¹ Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas doncellas que salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente?

12 Y ellas respondiéndoles, dijeron: Sí; he aquí *está* delante de ti; date prisa, porque hoy ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy sacrificio en el lugar alto.

13 Y cuando entrareis en la ciudad, le encontrareis luego, antes que suba al lugar alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya venido, porque él es quien bendice el sacrificio; y después comerán los invitados. Subid, pues, ahora, porque ahora le hallareis.

14 Ellos entonces subieron a la ciudad; y cuando en medio de la ciudad estuvieron, he aquí Samuel que delante de ellos salía para subir al lugar alto.

15 Y un día antes que Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Samuel, diciendo:

16 Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás *para que sea* capitán sobre mi pueblo Israel, y él salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; pues yo he mirado a mi pueblo, porque su clamor ha llegado hasta mí.

17 Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: He aquí este es el varón del cual te hablé; este reinará sobre mi pueblo.

18 Y llegando Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente.

19 Y Samuel respondió a Saúl, y dijo: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y comed hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que *está* en tu corazón.

20 Y de las asnas que se te perdieron hoy hace

tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas ¿para quién es todo el deseo de Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre?

²¹ Y Saúl respondió, y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me hablas de esta manera?

²² Y trabando Samuel de Saúl y de su criado, los metió en la sala, y les dio lugar a la cabecera de los invitados, que *eran* como unos treinta hombres.

²³ Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que te di, la cual te dije que guardases aparte.

²⁴ Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que *estaba* sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y *Samuel* dijo: He aquí lo que estaba reservado; ponlo delante de ti, y come; porque para esta ocasión se guardó para ti, cuando dije: Yo he invitado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel.

²⁵ Y cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, *Samuel* habló con Saúl en el terrado.

²⁶ Y al siguiente día madrugaron; y sucedió que al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado; y dijo: Levántate, para que te despida. Se levantó luego Saúl, y salieron ambos, él y Samuel.

²⁷ Y descendiendo ellos al límite de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado que vaya delante (y se adelantó el criado), mas espera tú un poco para que te declare la palabra de Dios.

10

¹ Tomando entonces Samuel un frasco de aceite, lo derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová *para que seas capitán sobre su heredad?*

² Hoy, después que te hayas apartado de mí, hablarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el término de Benjamín, en Selsa, los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar, se han hallado; y he aquí que tu padre ha dejado ya el asunto de las asnas, y está angustiado por vosotros, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo?

³ Y cuando de allí sigas más adelante, y llegues a la encina de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios en Betel, uno llevando tres cabritos, otro llevando tres tortas de pan y otro llevando un odre de vino;

⁴ y ellos te saludarán y te darán las dos *tortas* de pan, las cuales recibirás de sus manos.

⁵ De allí vendrás al collado de Dios donde *está* la guarnición de los filisteos; y cuando entrases allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, y pandero, y flauta, y arpa, y ellos profetizando:

⁶ Y el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.

⁷ Y cuando te hubieren sobrevenido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios es contigo.

⁸ Y bajarás delante de mí a Gilgal; y luego descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos,

y para ofrecer sacrificios de ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti, y te enseñe lo que has de hacer.

⁹ Y sucedió que cuando él volvió la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día.

¹⁰ Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él, y el Espíritu de Dios vino sobre él, y profetizó entre ellos.

¹¹ Y aconteció que, cuando todos los que le conocían antes, vieron como profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué ha sucedido al hijo de Cis? ¿También Saúl entre los profetas?

¹² Y alguno de allí respondió, y dijo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se volvió en proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?

¹³ Y cuando terminó de profetizar vino al lugar alto.

¹⁴ Y un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿A dónde fuisteis? Y él respondió: A buscar las asnas; y como vimos que no parecían, fuimos a Samuel.

¹⁵ Y dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel.

¹⁶ Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada.

¹⁷ Y Samuel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa;

¹⁸ Y dijo a los hijos de Israel: Así dice Jehová, el

Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de la mano de los egipcios, y de la mano de todos los reinos que os afligieron:

¹⁹ Mas vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, el cual os libra de todas vuestras adversidades y angustias, y dijisteis: *No*, sino pon rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y por vuestros millares.

²⁰ Y cuando Samuel hizo que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín.

²¹ E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus linajes, y fue tomada la familia de Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, mas no fue hallado.

²² Preguntaron, pues, otra vez a Jehová, si había aún de venir allí aquel varón. Y Jehová respondió: He aquí que él está escondido entre el bagaje.

²³ Entonces corrieron, y lo trajeron de allí, y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo.

²⁴ Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no *hay* semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!

²⁵ Samuel recitó luego al pueblo las leyes del reino, y *las* escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová. Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa.

²⁶ Y Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él unos hombres valerosos, cuyo

corazón Dios había tocado.

²⁷ Pero los hijos de Belial dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar este? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.

11

¹ Y subió Nahas amonita, y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.

² Y Nahas amonita les respondió: Con esta *condición* haré *alianza* con vosotros, que a todos vosotros os saque yo el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

³ Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos tregua de siete días, para que enviemos mensajeros a todos los términos de Israel; y si no hay quién nos defienda, saldremos a ti.

⁴ Y llegando los mensajeros a Gabaa de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo lloró a voz en grito.

⁵ Y he aquí Saúl que venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué *tiene* el pueblo, que lloran? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes.

⁶ Y al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él, y se encendió en ira en gran manera.

⁷ Y tomando un par de bueyes, los cortó en pedazos, y los envió por todos los términos de Israel por mano de mensajeros, diciendo: Cualquiera que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel, así será hecho a sus bueyes. Y el

temor de Jehová cayó sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.

⁸ Y les contó en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá.

⁹ Y respondieron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabes de Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis librados. Y vinieron los mensajeros, y *lo* declararon a los de Jabes, los cuales se alegraron.

¹⁰ Y los de Jabes dijeron: Mañana saldremos a vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que bien os pareciere.

¹¹ Y el día siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres escuadrones, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día calentaba; y los que quedaron fueron dispersos, tal que no quedaron dos de ellos juntos.

¹² El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: Reinará Saúl sobre nosotros? Traed a esos hombres para que los matemos.

¹³ Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque Jehová ha dado hoy salvación en Israel.

¹⁴ Mas Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino.

¹⁵ Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y ofrecieron allí sacrificios de ofrendas de paz delante de Jehová; y se alegraron mucho allí, Saúl y todos los de Israel.

12

¹ Y dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra voz en todas las cosas que me habéis dicho, y os he puesto rey.

² Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y cano; pero mis hijos *están* con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día.

³ Aquí estoy; atestigüad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, o si he tomado el asno de alguno, o si he calumniado a alguien, o si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho por el cual haya cerrado mis ojos: y yo os restituiré.

⁴ Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado, ni agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre.

⁵ Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, que no habéis hallado en mi mano cosa ninguna. Y ellos respondieron: *Él es testigo.*

⁶ Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová es quien favoreció a Moisés y a Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto.

⁷ Ahora, pues, aguardad, y yo disputaré con vosotros delante de Jehová de todos los hechos de justicia que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres.

⁸ Cuando Jacob hubo entrado en Egipto y vuestros padres clamaron a Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este

lugar.

⁹ Y cuando se olvidaron de Jehová su Dios, Él los vendió en la mano de Sísara, capitán del ejército de Hazor, y en la mano de los filisteos, y en la mano del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra.

¹⁰ Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Pecamos, porque hemos dejado a Jehová, y hemos servido a los Baales y a Astarot; líbranos, pues, ahora de mano de nuestros enemigos, y te serviremos.

¹¹ Entonces Jehová envió a Jerobaal, y a Bedán, y a Jefté, y a Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos alrededor, y habitasteis seguros.

¹² Y habiendo visto que Nahas, rey de los hijos de Amón, venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que un rey reinará sobre nosotros; *siendo* vuestro rey Jehová vuestro Dios.

¹³ Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto un rey sobre vosotros.

¹⁴ Si temiereis a Jehová y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra de Jehová, así vosotros como el rey que reina sobre vosotros, andaréis en pos de Jehová vuestro Dios.

¹⁵ Mas si no oyereis la voz de Jehová, y si fuereis rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová será contra vosotros como *fue* contra vuestros padres.

¹⁶ Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos.

¹⁷ ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré

a Jehová, y Él dará truenos y aguas; para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey.

¹⁸ Y Samuel clamó a Jehová; y Jehová envió aquel día truenos y lluvia; y todo el pueblo temió en gran manera a Jehová y a Samuel.

¹⁹ Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ora por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos: porque a todos nuestros pecados hemos añadido *este* mal de pedir rey para nosotros.

²⁰ Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis cometido todo este mal; mas con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servid a Jehová con todo vuestro corazón:

²¹ No os apartéis en pos de las vanidades, que no aprovechan ni libran, porque son vanidades.

²² Pues Jehová no desamparará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.

²³ En cuanto a mí, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de orar por vosotros; antes bien, yo os enseñaré en el camino bueno y recto.

²⁴ Solamente temed a Jehová, y servidle en verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros.

²⁵ Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

13

¹ Y Saúl reinó un año; y cuando hubo reinado

dos años sobre Israel,

² Saúl escogió para sí tres mil *hombres* de Israel; dos mil estuvieron con Saúl en Micmas y en el monte de Betel, y mil estuvieron con Jonatán en Gabaa de Benjamín; y envió al resto del pueblo, cada uno a sus tiendas.

³ Y Jonatán hirió la guarnición de los filisteos que *había* en Geba, y *lo* oyeron los filisteos. Entonces Saúl *hizo* tocar trompeta por toda la tierra, diciendo: Que oigan los hebreos.

⁴ Y todo Israel oyó lo que se decía: Saúl ha herido la guarnición de los filisteos; y también que Israel se había hecho odioso a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal.

⁵ Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel; treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo tan numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Betaven.

⁶ Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho (porque el pueblo estaba en aprieto), el pueblo se escondió en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.

⁷ Y *algunos de* los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl *estaba* aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.

⁸ Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había señalado; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba.

⁹ Y dijo Saúl: Traedme un holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto.

¹⁰ Y aconteció, que tan pronto como acabó de hacer el holocausto, he aquí Samuel que venía;

y Saúl salió a su encuentro, para saludarle.

¹¹ Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me iba, y que tú no venías al plazo de los días, y que los filisteos estaban juntos en Micmas,

¹² me dije: Los filisteos descenderán ahora contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Por tanto, me vi forzado y ofrecí holocausto.

¹³ Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios, que Él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

¹⁴ Mas ahora tu reino no será duradero; Jehová se ha buscado un varón según su corazón, al cual Jehová ha mandado que sea capitán sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

¹⁵ Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó la gente que se hallaba con él, como seiscientos hombres.

¹⁶ Y Saúl, su hijo Jonatán y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín; mas los filisteos habían acampado en Micmas.

¹⁷ Y salieron destructores del campamento de los filisteos en tres escuadrones. Un escuadrón marchó por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual,

¹⁸ otro escuadrón marchó hacia Bet-horón, y el tercer escuadrón marchó hacia la región que mira al valle de Zeboim hacia el desierto.

¹⁹ Y en toda la tierra de Israel no se hallaba

herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza.

²⁰ Y todos los de Israel descendían a los filisteos cada cual a afilar su reja de arado, su azadón, su hacha o su hoz;

²¹ y tenían un afilador para las rejas de arado, y para los azadones, y para los tridentes, y para las hachas, y para afilar las agujadas.

²² Y aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguna de la gente que *estaba* con Saúl y Jonatán, excepto en Saúl y su hijo Jonatán, que las tenían.

²³ Y la guarnición de los filisteos salió al paso de Micmas.

14

¹ Y un día aconteció, que Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su criado que le traía las armas: Ven, y pasemos a la guarnición de los filisteos que *está* al otro lado. Y no lo hizo saber a su padre.

² Y Saúl estaba en el término de Gabaa, debajo de un granado que *hay* en Migrón, y el pueblo que *estaba* con él *era* como seiscientos hombres.

³ Y Ahías, hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el efod; y no sabía el pueblo que Jonatán se había ido.

⁴ Y entre los pasos por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, *había* un peñasco agudo de un lado, y otro peñasco agudo del otro lado; el uno se llamaba Boses y el otro Sene.

⁵ Uno de los peñascos *estaba* situado al norte hacia Micmas, y el otro al sur hacia Gabaa.

⁶ Dijo, pues, Jonatán a su criado que le traía las armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá Jehová haga algo por nosotros; que no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos.

⁷ Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que *tienes* en tu corazón; ve, he aquí yo *estoy* contigo a tu voluntad.

⁸ Y Jonatán dijo: He aquí, nosotros pasaremos a esos hombres, y nos mostraremos a ellos.

⁹ Si nos dijeren así: Esperad hasta que lleguemos a vosotros; entonces nos estaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos.

¹⁰ Mas si nos dijeren así: Subid a nosotros: entonces subiremos, porque Jehová los ha entregado en nuestras manos; y esto nos *será* por señal.

¹¹ Se mostraron, pues, ambos a la guarnición de los filisteos, y los filisteos dijeron: He aquí los hebreos, que salen de las cavernas en que se habían escondido.

¹² Y los hombres de la guarnición respondieron a Jonatán y a su paje de armas, y dijeron: Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa. Entonces Jonatán dijo a su paje de armas: Sube tras mí, que Jehová los ha entregado en la mano de Israel.

¹³ Y subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas; y los que caían delante de Jonatán, su paje de armas que iba tras él, los mataba.

¹⁴ Esta fue la primera matanza, en la cual Jonatán

con su paje de armas, mataron como unos veinte hombres en el espacio de una media yugada de tierra.

15 Y hubo temblor en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; y los que habían ido a hacer correrías, también ellos temblaron, y la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación.

16 Y los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, e iba de un lado a otro y era deshecha.

17 Entonces Saúl dijo al pueblo que tenía consigo: Reconoced luego, y mirad quién haya ido de los nuestros. Y cuando hubieron pasado revista, hallaron que faltaban Jonatán y su paje de armas.

18 Y Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.

19 Y aconteció que cuando Saúl aún hablaba con el sacerdote, el alboroto que *había* en el campamento de los filisteos se aumentaba, e iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén tu mano.

20 Y juntando Saúl todo el pueblo que con él *estaba*, vinieron hasta el lugar de la batalla: y he aquí que la espada de cada uno era vuelta contra su compañero, y la mortandad *era* grande.

21 Y los hebreos que habían estado con los filisteos de tiempo antes, y habían venido con ellos de los alrededores al campamento, también estos se volvieron para unirse a los israelitas que *estaban* con Saúl y con Jonatán.

22 Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en el monte de Efraín, oyendo que los filisteos huían, ellos también los persiguieron en aquella batalla.

23 Así Jehová salvó a Israel aquel día. Y llegó el alcance hasta Bet-aven.

24 Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había conjurado al pueblo, diciendo: Cualquiera que comiere pan hasta la tarde, hasta que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo no había gustado pan.

25 Y todo el pueblo llegó a un bosque donde había miel en la superficie del campo.

26 Entró, pues, el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; pero no hubo quien llegase la mano a su boca; porque el pueblo temía el juramento.

27 Pero Jonatán no había oído cuando su padre había juramentado al pueblo, y alargó la punta de una vara que *traía* en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llegó su mano a su boca; y sus ojos fueron aclarados.

28 Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha hecho jurar expresamente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que comiere hoy manjar. Y el pueblo desfallecía.

29 Y respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel:

30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera hoy comido del despojo de sus enemigos que halló? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago en los

filisteos?

³¹ E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón; y el pueblo estaba muy cansado.

³² Y el pueblo se lanzó sobre el despojo, y tomaron ovejas y bueyes y becerros, y *los* mataron en tierra, y el pueblo comió con sangre.

³³ Y se lo dijeron a Saúl, diciendo: El pueblo peca contra Jehová comiendo con sangre. Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme ahora acá una piedra grande.

³⁴ Además dijo Saúl: Esparcíos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su buey, y cada cual su oveja, y degolladlos aquí, y comed; y no pecaréis contra Jehová comiendo con sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual su buey aquella noche, y *los* degollaron allí.

³⁵ Y Saúl edificó un altar a Jehová. Este fue el primer altar que él edificó a Jehová.

³⁶ Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te pareciere. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos aquí a Dios.

³⁷ Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Mas Él no le dio respuesta aquel día.

³⁸ Entonces dijo Saúl: Acercaos acá todos los principales del pueblo; y sabed y mirad por quién ha sido hoy este pecado;

³⁹ porque vive Jehová, que salva a Israel, que si fuere en mi hijo Jonatán, él morirá de cierto. Y no *hubo* en todo el pueblo quien le respondiese.

⁴⁰ Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos al otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te pareciere.

⁴¹ Entonces Saúl dijo a Jehová, el Dios de Israel: Da *suerte* perfecta. Y fueron tomados Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre.

⁴² Y Saúl dijo: Echad *suertes* entre mí y Jonatán mi hijo. Y fue tomado Jonatán.

⁴³ Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame qué has hecho. Y Jonatán se lo declaró, y dijo: Cierto que probé un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano, y he aquí, debo morir.

⁴⁴ Y Saúl respondió: Así me haga Dios y así me añada, que sin duda morirás, Jonatán.

⁴⁵ Mas el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta gran salvación en Israel? ¡No será así! Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que ha obrado hoy con Dios. Así libró el pueblo a Jonatán, para que no muriera.

⁴⁶ Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su propio lugar.

⁴⁷ Y ocupando Saúl el reino sobre Israel, hizo guerra contra todos sus enemigos alrededor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía era vencedor.

⁴⁸ Y reunió un ejército, e hirió a Amalec, y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban.

⁴⁹ Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúí, y Malquisúa. Y *estos eran* los nombres de sus dos

hijas; el nombre de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical.

⁵⁰ Y el nombre de la esposa de Saúl *era* Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre del capitán de su ejército *era* Abner, hijo de Ner, tío de Saúl.

⁵¹ Porque Cis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, *fueron* hijos de Abiel.

⁵² Y la guerra fue fuerte contra los filisteos todo el tiempo de Saúl; y cuando Saúl veía algún hombre valiente o algún hombre esforzado, lo juntaba consigo.

15

¹ Y Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel; oye, pues, la voz de las palabras de Jehová.

² Así dice Jehová de los ejércitos: Me acuerdo de lo que hizo Amalec a Israel; que se le opuso en el camino, cuando subía de Egipto.

³ Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruiréis en él todo lo que tuviere: y no te apiades de él; mata hombres y mujeres, niños, y aun los de pecho, bueyes y ovejas, camellos y asnos.

⁴ Y Saúl convocó al pueblo, y los reconoció en Telaim, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá.

⁵ Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.

⁶ Y dijo Saúl al cineo: Idos, apartaos, y salid de entre los de Amalec, para que no te destruya juntamente con él: pues que tú hiciste misericordia con todos los hijos de Israel, cuando subían de

Egipto. Y se apartaron, pues, los cineos de entre los amalecitas.

⁷ Y Saúl hirió a Amalec, desde Havila *hasta* llegar a Shur, que *está* a la frontera de Egipto.

⁸ Y tomó vivo a Agag, rey de Amalec, mas a todo el pueblo mató a filo de espada.

⁹ Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas, y al ganado mayor, a los gruesos y a los carneros, y a todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; pero todo lo *que era* vil y flaco destruyeron.

¹⁰ Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo:

¹¹ Me pesa el haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche.

¹² Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido al Carmelo, y he aquí él se ha levantado un monumento, y dando la vuelta, pasó y descendió a Gilgal.

¹³ Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito *seas* tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.

¹⁴ Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ganados y bramido de bueyes es este que yo oigo con mis oídos?

¹⁵ Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó a lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios; pero lo demás lo destruimos.

¹⁶ Entonces dijo Samuel a Saúl: Espera, y yo te diré lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él

le dijo: Habla.

17 Y dijo Samuel: Cuando *eras* pequeño a tus propios ojos ¿no *fuiste* hecho cabeza de las tribus de Israel, y Jehová te ungió por rey sobre Israel?

18 Y Jehová te envió en una jornada, y dijo: Ve, y destruye a los pecadores de Amalec, y pelea contra ellos hasta consumirlos.

19 ¿Por qué, pues, no has obedecido la voz de Jehová, sino que vuelto al despojo, has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?

20 Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la jornada que Jehová me envió, y he traído a Agag, rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.

21 Mas el pueblo tomó del despojo ovejas y bueyes, las primicias del anatema, para sacrificarlas a Jehová tu Dios en Gilgal.

22 Y Samuel dijo: ¿Tiene Jehová *tanto* contentamiento con los holocaustos y sacrificios, como en obedecer a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención, que la grosura de los carneros.

23 Porque la rebeldía *es como* el pecado de adivinación, y *como* iniquidad e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, Él también te ha desechado para que no seas rey.

24 Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; porque he transgredido el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos.

25 Te ruego, pues, ahora, perdona mi pecado, y

vuelve conmigo para que adore a Jehová.

²⁶ Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel.

²⁷ Y volviéndose Samuel para irse, él asió el borde de su manto, y *este* se rasgó.

²⁸ Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo *que es* mejor que tú.

²⁹ Y también el Poderoso de Israel no mentirá, ni se arrepentirá: porque Él no es hombre para que se arrepienta.

³⁰ Y él dijo: Yo he pecado; mas te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo, y delante de Israel; y que vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios.

³¹ Y volvió Samuel tras Saúl, y Saúl adoró a Jehová.

³² Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él delicadamente. Y dijo Agag: Ciertamente se pasó la amargura de la muerte.

³³ Y Samuel dijo: Como tu espada dejó las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal.

³⁴ Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl.

³⁵ Y nunca después vio Samuel a Saúl, hasta el día de su muerte; sin embargo Samuel lloraba por Saúl. Y Jehová se arrepintió de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

16

¹ Y Jehová dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo has tú de llorar por Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven; yo te enviaré a Isaí, de Belén; porque de sus hijos me he provisto de rey.

² Y dijo Samuel: ¿Cómo iré? Si Saúl lo entendiere, me matará. Y Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: He venido para ofrecer sacrificio a Jehová.

³ Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te diga.

⁴ Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová: y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?

⁵ Y él respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isaí y a sus hijos, los llamó al sacrificio.

⁶ Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová *está* su ungido.

⁷ Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo he rechazado; porque *Jehová* no *mira* lo que mira el hombre; porque el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.

⁸ Entonces llamó Isaí a Abinadab, y le hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Ni a este ha elegido Jehová.

⁹ Hizo luego pasar Isaí a Sama. Y él dijo:

Tampoco a este ha elegido Jehová.

¹⁰ E hizo pasar Isaí a siete de sus hijos delante de Samuel; mas Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a estos.

¹¹ Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Están aquí todos *tus* hijos? Y él respondió: Aún queda el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos *a la mesa* hasta que él venga aquí.

¹² Envió, pues, por él, y lo hizo entrar; el cual *era* rubio, de hermoso parecer y de bello aspecto. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque este *es*.

¹³ Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió de entre sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.

¹⁴ Y el Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová.

¹⁵ Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, que el espíritu malo de parte de Dios te atormenta.

¹⁶ Diga ahora nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen un hombre que sepa tocar el arpa; y sucederá que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él tocará con su mano y tendrás alivio.

¹⁷ Y Saúl respondió a sus criados: provéanme ahora un hombre que toque bien, y traédmelo.

¹⁸ Entonces uno de los criados respondió, diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén que sabe tocar; es valiente y vigoroso,

hombre de guerra, prudente en sus palabras, hermoso, y Jehová está con él.

¹⁹ Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas.

²⁰ Y tomó Isaí un asno *cargado* de pan, y un odre de vino y un cabrito, y *los* envió a Saúl por mano de David su hijo.

²¹ Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y fue hecho su escudero.

²² Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo; porque ha hallado gracia en mis ojos.

²³ Y sucedía que cuando el espíritu *malo* de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa, y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio, y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

17

¹ Y los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que *pertenece* a Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efesdamim.

² Y también Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el valle de Ela, y ordenaron la batalla contra los filisteos.

³ Y los filisteos estaban sobre una montaña a un lado, e Israel estaba sobre una montaña al otro lado, y había un valle entre ellos:

⁴ Salió entonces del campamento de los filisteos un adalid, que se llamaba Goliat, de Gat, el cual tenía de altura seis codos y un palmo.

⁵ Y traía un yelmo de bronce en su cabeza, e iba vestido con una coraza de malla; y el peso de la coraza *era* de cinco mil siclos de bronce.

⁶ Y sobre sus piernas *traía* grebas de bronce, y un escudo de bronce entre sus hombros.

⁷ El asta de su lanza *era* como un rodillo de telar, y la punta de su lanza *pesaba* seiscientos siclos de hierro; y su escudero iba delante de él.

⁸ Y se paró, y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué salís a dar batalla? ¿No soy yo filisteo, y vosotros los siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí.

⁹ Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo pudiere más que él, y lo venciere, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.

¹⁰ Y añadió el filisteo: Hoy yo desafío al ejército de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo.

¹¹ Y oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron, y tuvieron gran miedo.

¹² Y David *era* hijo de aquel hombre efrateo de Belén de Judá, cuyo nombre *era* Isaí, el cual tenía ocho hijos; y en el tiempo de Saúl este hombre *era* viejo y de gran edad entre los hombres.

¹³ Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido para seguir a Saúl a la guerra. Y los nombres de sus tres hijos que habían ido a la guerra, *eran*: Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Sama,

¹⁴ y David *era* el menor. Siguieron, pues, los tres mayores a Saúl.

¹⁵ Pero David había ido y vuelto de donde estaba

Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén.

¹⁶ Venía, pues, aquel filisteo por la mañana y por la tarde, y se presentó por cuarenta días.

¹⁷ Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo presto al campamento a tus hermanos.

¹⁸ Llevarás asimismo estos diez quesos de leche al capitán de los mil, y cuida de ver si tus hermanos están bien, y toma prendas de ellos.

¹⁹ Y Saúl y ellos y todos los de Israel, *estaban* en el valle de Ela, peleando con los filisteos.

²⁰ Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga, como Isaí le había mandado; y llegó a la trinchera al momento que el ejército salía a la batalla dando el grito de guerra.

²¹ Porque así los israelitas como los filisteos estaban en orden de batalla, escuadrón contra escuadrón.

²² Y David dejó de sobre sí la carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió hacia el escuadrón; y llegado que hubo, preguntó por sus hermanos, si estaban bien.

²³ Y mientras él hablaba con ellos, he aquí aquel adalid que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de los escuadrones de los filisteos, y habló las mismas palabras; y David *las oyó*.

²⁴ Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre, huían de su presencia, y tenían gran temor.

25 Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto a aquel hombre que ha salido? Él se adelanta para provocar a Israel. Al que lo venciere, el rey lo enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel.

26 Entonces habló David a los que junto a él estaban, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venciere a este filisteo, y quitare el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?

27 Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al hombre que lo venciere.

28 Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, Eliab se encendió en ira contra David, y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿Y con quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.

29 Y David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿Acaso no *hay* una causa?

30 Y apartándose de él hacia otros, preguntó lo mismo; y los del pueblo le respondieron de la misma manera.

31 Y cuando fueron oídas las palabras que David había dicho, ellos las refirieron delante de Saúl, y él lo hizo venir.

32 Y dijo David a Saúl: No desmaye ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará con este filisteo.

33 Y dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra

aquel filisteo, para pelear con él; porque tú *eres* un joven, y él es un hombre de guerra desde su juventud.

³⁴ Y David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre, y *cuando* venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero del rebaño,

³⁵ yo salía tras él, y lo hería, y le libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo lo tomaba por la quijada, y lo hería y lo mataba.

³⁶ Tu siervo mató, tanto al león, como al oso; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente.

³⁷ Y añadió David: Jehová que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, Él también me librerá de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová sea contigo.

³⁸ Y Saúl vistió a David con su armadura, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza.

³⁹ Y David se ciñó su espada sobre su armadura, y probó a andar, porque nunca *las* había probado. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto; porque nunca las he probado. Y David las echó de sí.

⁴⁰ Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril y en el zurrón que traía, y con su honda en su mano, se fue hacia el filisteo.

⁴¹ Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él.

⁴² Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era joven, y rubio, y de hermoso

parecer.

⁴³ Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses.

⁴⁴ Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo, y a las bestias del campo.

⁴⁵ Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada, lanza y escudo; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.

⁴⁶ Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza; y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra: y sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel.

⁴⁷ Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y lanza; porque de Jehová es la batalla, y Él os entregará en nuestras manos.

⁴⁸ Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y venía acercándose al encuentro de David, David se dio prisa y corrió hacia el combate contra el filisteo.

⁴⁹ Y metiendo David su mano en el saco, tomó de allí una piedra, y se la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra le quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra.

⁵⁰ Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin *tener* David espada en su mano.

⁵¹ Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo, y tomando la espada de él, sacándola de

su vaina, lo mató, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron muerto a su campeón, huyeron.

⁵² Y levantándose los de Israel y de Judá, gritaron, y persiguieron a los filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron los heridos de los filisteos por el camino de Saaraim, aun hasta Gat y Ecrón.

⁵³ Regresaron luego los hijos de Israel de perseguir a los filisteos, y despojaron su campamento.

⁵⁴ Y David tomó la cabeza del filisteo, y la trajo a Jerusalén, pero sus armas las puso en su tienda.

⁵⁵ Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner, el capitán del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Y Abner respondió: Vive tu alma, oh rey, que no lo sé.

⁵⁶ Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven.

⁵⁷ Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó, y lo llevó delante de Saúl, teniendo la cabeza del filisteo en su mano.

⁵⁸ Y le dijo Saúl: Joven, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.

18

¹ Y así que él hubo acabado de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a su propia alma.

² Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver a casa de su padre.

³ E hicieron alianza Jonatán y David, porque él le amaba como a su propia alma.

⁴ Y Jonatán se quitó el manto que tenía sobre sí, y lo dio a David, y otras ropas tuyas, hasta su espada, y su arco, y su talabarte.

⁵ Y salía David adondequiera que Saúl le enviaba, y se conducía con prudencia, por tanto Saúl lo puso al mando de los hombres de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los criados de Saúl.

⁶ Y aconteció que cuando ellos volvían, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel a recibir al rey Saúl, cantando y danzando, con panderos, con *cánticos de alegría* y con instrumentos de música.

⁷ Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían: Saúl mató a sus miles, y David a sus diez miles.

⁸ Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino.

⁹ Y desde aquel día Saúl miró con malos ojos a David.

¹⁰ Otro día aconteció que el espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y profetizaba en medio de su casa. Y David tocaba con su mano como los otros días; y *tenía* Saúl una lanza en su mano.

¹¹ Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David en la pared. Pero David lo evadió dos veces.

¹² Mas Saúl temía a David por cuanto Jehová era con él, y se había apartado de Saúl.

¹³ Lo apartó, pues, Saúl de sí, y le hizo capitán

de mil; y salía y entraba delante del pueblo.

¹⁴ Y David se conducía con prudencia en todos sus caminos, y Jehová *era* con él.

¹⁵ Por eso, cuando Saúl vio que él se conducía con mucha sabiduría, le tuvo temor.

¹⁶ Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos.

¹⁷ Y dijo Saúl a David: He aquí yo te daré a Merab mi hija mayor por esposa; solamente que me seas hombre valiente, y pelees las batallas de Jehová. Mas Saúl decía: No será mi mano contra él, mas la mano de los filisteos será contra él.

¹⁸ Y David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para ser yerno del rey?

¹⁹ Y venido el tiempo en que Merab, hija de Saúl, se había de dar a David, fue dada por esposa a Adriel meholatita.

²⁰ Mas Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció bien a sus ojos.

²¹ Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David: Hoy serás mi yerno en una de las dos.

²² Y mandó Saúl a sus criados: Hablad en secreto a David, *diciéndole*: He aquí, el rey te ama, y todos sus criados te quieren bien; sé, pues, yerno del rey.

²³ Y los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, *siendo* yo un hombre pobre y de ninguna estima?

²⁴ Y los criados de Saúl le dieron la respuesta

diciendo: Tales palabras ha dicho David.

²⁵ Y Saúl dijo: Decid así a David: El rey no desea dote alguna, sino cien prepucios de los filisteos, para tomar venganza de los enemigos del rey. Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos.

²⁶ Y cuando sus criados declararon a David estas palabras, agradó la cosa a los ojos de David, para ser yerno del rey. Y cuando el plazo aún no se cumplía,

²⁷ se levantó David, y partió con su gente, y mató a doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos, y los entregaron todos al rey, para que él fuese hecho yerno del rey. Y Saúl le dio a su hija Mical por esposa.

²⁸ Pero Saúl, viendo y considerando que Jehová *estaba* con David, y que su hija Mical lo amaba, ²⁹ tuvo más temor de David; y Saúl fue enemigo de David todos los días.

³⁰ Y salían *a campaña* los príncipes de los filisteos; y sucedía que cada vez que salían, David se conducía con más prudencia que todos los siervos de Saúl; así que su nombre era muy ilustre.

19

¹ Y Saúl habló a Jonatán su hijo y a todos sus criados para que matasen a David.

² Pero Jonatán, hijo de Saúl, amaba a David en gran manera. Y Jonatán dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto, mira ahora por ti hasta la mañana, y quédate en un lugar secreto, y escóndete.

³ Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y lo que yo vea, te lo haré saber.

⁴ Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, pues que ninguna cosa ha cometido contra ti; antes sus obras te *han sido* muy buenas;

⁵ porque él puso su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová hizo una gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste: ¿por qué, pues, pecarás contra sangre inocente, matando a David sin causa?

⁶ Y oyendo Saúl la voz de Jonatán, Saúl juró: Vive Jehová, que no morirá.

⁷ Llamando entonces Jonatán a David, Jonatán le declaró todas estas palabras; y Jonatán trajo a David ante Saúl, y estuvo delante de él como antes.

⁸ Y volvió a haber guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con grande estrago, y huyeron delante de él.

⁹ Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza en la mano, mientras David tocaba con su mano.

¹⁰ Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza a la pared; mas él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y se escapó aquella noche.

¹¹ Y Saúl envió mensajeros a casa de David para que lo vigilaran, y lo matasen a la mañana. Mas Mical su esposa lo descubrió a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás

muerto.

¹² Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y se escapó.

¹³ Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de *pelo* de cabra, y la cubrió con ropa.

¹⁴ Y cuando Saúl envió mensajeros que tomasen a David, ella respondió: Está enfermo.

¹⁵ Volvió Saúl a enviar mensajeros para que viesen a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate.

¹⁶ Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la estatua *estaba* en la cama, con la almohada de *pelo de* cabra por cabecera.

¹⁷ Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has así engañado, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame ir; si no, yo te mataré.

¹⁸ Huyó, pues, David, y se escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y se fueron él y Samuel, y moraron en Naiot.

¹⁹ Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David *está* en Naiot en Ramá.

²⁰ Y envió Saúl mensajeros que trajesen a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.

²¹ Y cuando fue dicho a Saúl, él envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez,

y ellos también profetizaron.

²² Entonces él mismo fue a Ramá; y llegando al pozo grande que *está* en Soco, preguntó diciendo: ¿Dónde *están* Samuel y David? Y *uno* respondió: He aquí *están* en Naiot en Ramá.

²³ Y fue allá a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, e iba profetizando, hasta que llegó a Naiot en Ramá.

²⁴ Y él también se despojó de sus vestiduras, y profetizó igualmente delante de Samuel, y se acostó desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?

20

¹ Y David huyó de Naiot en Ramá, y vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál es mi pecado contra tu padre para que él busque mi vida?

² Y él le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre ninguna cosa hará, grande ni pequeña, que no me la descubra; ¿por qué me ha de encubrir mi padre este asunto? No *será* así.

³ Y David volvió a jurar, diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que no tenga pesar; y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas *hay* un paso entre mí y la muerte.

⁴ Y Jonatán dijo a David: Lo que tu alma desee, eso haré por ti.

⁵ Y David respondió a Jonatán: He aquí que mañana será nueva luna, y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; mas tú dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día.

⁶ Si tu padre hiciere mención de mí, dirás: Me rogó mucho *que lo dejase* ir corriendo a Belén su ciudad, porque todos los de su familia *celebran* allá el sacrificio anual.

⁷ Si él dice: Está bien, tu siervo tendrá paz; pero si se enoja, sabe que él está determinado a hacer mal.

⁸ Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has hecho entrar a tu siervo a un pacto de Jehová contigo; y si hay maldad en mí mátame tú, pues no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.

⁹ Y Jonatán le dijo: Nunca tal te acontezca; pues si yo supiese que mi padre determinase hacerte mal, ¿no te lo avisaría yo?

¹⁰ Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién me dará aviso? o ¿qué si tu padre te respondiere ásperamente?

¹¹ Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo.

¹² Entonces Jonatán dijo a David: Oh Jehová, Dios de Israel; cuando yo haya preguntado a mi padre mañana en cualquier momento, o al tercer día, y él me habla bien de David, si entonces no envío a ti, y te lo hago saber,

¹³ así haga Jehová con Jonatán, y mucho más. Mas si mi padre quisiere hacerte mal, entonces yo te lo haré saber, y te enviaré para que te vayas en paz; y Jehová sea contigo, como ha sido con

mi padre.

¹⁴ Y no solo mientras yo viva me mostrarás la misericordia de Jehová; para que no muera,

¹⁵ y no quitarás tu misericordia de mi casa, para siempre; ni cuando Jehová haya cortado uno por uno a los enemigos de David de la tierra.

¹⁶ Así Jonatán hizo *un pacto* con la casa de David, *diciendo*: Que Jehová *lo* requiera de la mano de los enemigos de David.

¹⁷ Y Jonatán hizo jurar de nuevo a David, porque le amaba; pues le amaba como a su propia alma.

¹⁸ Entonces Jonatán dijo a *David*: Mañana es luna nueva, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío.

¹⁹ Y *cuando* hayas estado tres días, *entonces* descenderás aprisa, y vendrás al lugar donde estabas escondido el día que esto ocurrió, y esperarás junto a la piedra de Ezel;

²⁰ Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco.

²¹ Y he aquí, enviaré a un muchacho, *diciéndole*: Ve, busca las saetas. Y si le digo expresamente al muchacho: He aquí las saetas *están* a este lado de ti, tómalas; entonces tú vendrás, porque tienes paz, y nada malo hay, vive Jehová.

²² Pero si yo digo al joven así: He allí las saetas *están* más allá de ti; vete, porque Jehová te ha enviado.

²³ Y en cuanto a las palabras que tú y yo hemos hablado, he aquí, Jehová *sea* entre nosotros para siempre.

²⁴ David, pues, se escondió en el campo, y cuando llegó la luna nueva, se sentó el rey a comer pan.

²⁵ Y el rey se sentó en su silla, como solía, en el asiento junto a la pared, y Jonatán se levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David estaba vacío.

²⁶ Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: Le habrá acontecido algo, y no está limpio; de seguro que no se ha purificado.

²⁷ El día siguiente, el segundo día de la luna nueva, aconteció también que el asiento de David estaba vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isaí hoy ni ayer?

²⁸ Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente que le dejase ir hasta Belén.

²⁹ Y dijo: Te ruego que me dejes ir, porque tenemos sacrificio los de nuestro linaje en la ciudad, y mi hermano mismo me lo ha mandado; por tanto, si he hallado gracia en tus ojos, haré una escapada ahora, y visitaré a mis hermanos. Por esto pues no ha venido a la mesa del rey.

³⁰ Entonces Saúl se enardeció contra Jonatán, y le dijo: Hijo de la perversa y rebelde, ¿no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para confusión tuya, y para confusión de la vergüenza de tu madre?

³¹ Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viviere sobre la tierra, ni tú serás firme, ni tu reino. Envía pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir.

³² Y Jonatán respondió a su padre Saúl, y le dijo: ¿Por qué morirá? ¿Qué ha hecho?

³³ Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de donde entendió Jonatán que su padre estaba determinado a matar a David.

34 Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira, y no comió pan el segundo día de la luna nueva: porque tenía dolor a causa de David, porque su padre le había afrentado.

35 Y aconteció que por la mañana Jonatán salió al campo, al tiempo aplazado con David, y un muchacho pequeño con él.

36 Y dijo al muchacho: Corre y busca las saetas que yo tirare. Y como el muchacho iba corriendo, él tiró la saeta *de modo* que pasara más allá de él.

37 Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces tras el muchacho, diciendo: ¿No *está* la saeta más allá de ti?

38 Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: Date prisa, aligera, no te detengas. Y el muchacho de Jonatán tomó las saetas, y vino a su señor.

39 Pero el muchacho ninguna cosa entendió; solamente Jonatán y David entendían el asunto.

40 Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la ciudad.

41 Y luego que el muchacho se hubo ido, se levantó David del lado del sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra: y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro, aunque David *lloró* más.

42 Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, que ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová sea entre tú y yo, entre mi simiente y tu simiente, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad.

21

¹ Y vino David a Nob, al sacerdote Ahimelec: y se sorprendió Ahimelec de su encuentro, y le dijo: ¿Por qué *vienes* tú solo, y nadie contigo?

² Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna de este asunto a que yo te envío, y que yo te he mandado; y yo señalé a los criados un cierto lugar.

³ Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas.

⁴ Y el sacerdote respondió a David, y dijo: No tengo pan común a la mano; solamente tengo pan sagrado; *os lo daré* si los criados se han guardado a lo menos de mujeres.

⁵ Y David respondió al sacerdote, y le dijo: A la verdad las mujeres nos han sido reservadas estos tres días, desde que salí, y los vasos de los jóvenes son santos, aun cuando *el pan es profano*; ¡cuánto más hoy serán santificados sus vasos!

⁶ Así el sacerdote le dio *pan* sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de delante de Jehová, para que se pusiesen panes calientes el día que los otros fueron quitados.

⁷ Aquel día estaba allí, detenido delante de Jehová, uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, idumeo, principal de los pastores de Saúl.

⁸ Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto el

mandamiento del rey era apremiante.

⁹ Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, que tú venciste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si tú quieres tomarla, tómala; porque aquí no *hay* otra sino esa. Y dijo David: ¡Ninguna como ella! ¡Dámela!

¹⁰ Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquís, rey de Gat.

¹¹ Y los siervos de Aquís le dijeron: ¿No es este David, el rey de la tierra? ¿No es este de quien cantaban con danzas, diciendo: Saúl mató a sus miles, y David a sus diez miles?

¹² Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquís, rey de Gat.

¹³ Y cambió su proceder delante de ellos, y se fingió loco entre sus manos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr su saliva por su barba.

¹⁴ Y dijo Aquís a sus siervos: He aquí estáis viendo un hombre demente; ¿por qué lo habéis traído a mí?

¹⁵ ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a este que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar este a mi casa?

22

¹ Y yéndose David de allí, se escapó a la cueva de Adulam. Y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre *lo* oyeron, vinieron allí a él.

² Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue

hecho capitán de ellos. Y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

³ Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.

⁴ Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en la fortaleza.

⁵ Y el profeta Gad dijo a David: No te quedes en la fortaleza, vete, y entra en tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret.

⁶ Y oyó Saúl que David había sido descubierto, y los que *estaban* con él. Y Saúl estaba en Gabaa debajo de un árbol en Ramá, y tenía su lanza en su mano, y todos sus criados estaban en derredor de él.

⁷ Y dijo Saúl a sus criados que estaban en derredor de él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos capitanes de miles y capitanes de cientos;

⁸ para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no hay quien me descubra cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros que se duela de mí, y me descubra cómo mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí, para que me aceche, según hace hoy día?

⁹ Entonces Doeg idumeo, que era superior entre los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec, hijo de Ahitob;

10 el cual consultó por él a Jehová, y le dio provisión, y también le dio la espada de Goliat el filisteo.

11 Y el rey envió por el sacerdote Ahimelec, hijo de Ahitob, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que *estaban* en Nob; y todos vinieron al rey.

12 Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío.

13 Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando tú le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se levantase contra mí y me acechase, como lo hace hoy día?

14 Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos *es tan* fiel como David, yerno además del rey, y que va por mandato tuyo, y es ilustre en tu casa?

15 ¿He comenzado yo desde hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea de mí; no impute el rey cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabe de este asunto, grande ni chica.

16 Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre.

17 Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Cercad y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos es con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Mas los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová.

18 Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y

arremete contra los sacerdotes. Y volviéndose Doeg idumeo, arremetió contra los sacerdotes, y mató en aquel día ochenta y cinco varones que vestían efod de lino.

¹⁹ Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada: así a hombres como a mujeres, niños y a niños de pecho, bueyes, asnos y ovejas, *a todos los hirió* a filo de espada.

²⁰ Mas uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, escapó, y huyó tras David.

²¹ Y Abiatar notificó a David como Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová.

²² Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que *estando* allí aquel día Doeg el idumeo de seguro se lo haría saber a Saúl. Yo he ocasionado *la muerte* de todas las personas de la casa de tu padre.

²³ Quédate conmigo, no temas: quien buscare mi vida, buscará también la tuya; pues conmigo *estarás* seguro.

23

¹ Y dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras.

² Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a herir a estos filisteos? Y Jehová respondió a David: Ve, hiere a los filisteos, y libra a Keila.

³ Mas los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los filisteos?

⁴ Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió, y dijo: Levántate, de-

sciende a Keila, que yo entregaré en tus manos a los filisteos.

⁵ Partió, pues, David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, se llevó sus ganados y los hirió con grande estrago: Así libró David a los de Keila.

⁶ Y aconteció que cuando Abiatar, hijo de Ahimelec, huyó *siguiendo* a David, a Keila, descendió con el efod en su mano.

⁷ Y fue dicho a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha traído a mis manos; pues él se ha encerrado, entrando en ciudad con puertas y cerraduras.

⁸ Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla, para descender a Keila, y poner cerco a David y a sus hombres.

⁹ Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo al sacerdote Abiatar: Trae el efod.

¹⁰ Y dijo David: Oh Jehová, Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía.

¹¹ ¿Me entregarán los hombres de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como tu siervo ha oído? Oh Jehová, Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá.

¹² Dijo luego David: ¿Me entregarán los hombres de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: Te entregarán.

¹³ David entonces se levantó con sus hombres, *que eran* como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino la nueva a Saúl de que David se había escapado de Keila;

y desistió de perseguirlo.

¹⁴ Y David se quedó en el desierto en lugares fortificados, y habitaba en una montaña en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

¹⁵ Y viendo David que Saúl había salido en busca de su vida, David *se estaba* en el bosque, en el desierto de Zif.

¹⁶ Entonces se levantó Jonatán, hijo de Saúl, y vino a David en el bosque, y fortaleció su mano en Dios.

¹⁷ Y le dijo: No temas, que no te hallará la mano de Saúl, mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl, mi padre, así lo sabe.

¹⁸ Y ambos hicieron pacto delante de Jehová: y David se quedó en el bosque, y Jonatán se volvió a su casa.

¹⁹ Entonces subieron los zifeos a Gabaa para decirle a Saúl: ¿No *está* David escondido en nuestra tierra, en las peñas del bosque, en el collado de Haquila que *está* al sur de Jesimón?

²⁰ Por tanto, rey, desciende pronto ahora, según todo el deseo de tu alma, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey.

²¹ Y Saúl dijo: Benditos *seáis* vosotros de Jehová, que habéis tenido compasión de mí.

²² Id, pues, ahora, preparaos aún, considerad y ved su lugar donde tiene el pie, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es en gran manera astuto.

²³ Observad, pues, y ved todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con la certidum-

bre, y yo iré con vosotros: y será que si él estuviere en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Judá.

²⁴ Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Saúl. Mas David y sus hombres *estaban* en el desierto de Maón, en la llanura al sur de Jesimón.

²⁵ Y Saúl y sus hombres fueron a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y descendió a una roca, y se quedó en el desierto de Maón. Y cuando Saúl lo oyó, siguió a David al desierto de Maón.

²⁶ Y Saúl iba por un lado de la montaña, y David con sus hombres por el otro lado de la montaña: y David se daba prisa para escapar de Saúl, porque Saúl y sus hombres habían encerrado a David y a sus hombres para tomarlos.

²⁷ Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Date prisa y ven, porque los filisteos han invadido el país.

²⁸ Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos. Por eso llamaron a aquel lugar Sela-hama-lecot.

²⁹ Entonces David subió de allí, y habitó en las fortalezas de Engadi.

24

¹ Y sucedió que cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso diciendo: He aquí que David *está* en el desierto de Engadi.

² Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de los suyos, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses.

³ Y llegó a un redil de ovejas en el camino, donde *había* una cueva, y entró Saúl *en ella* para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban en los rincones de la cueva.

⁴ Y los hombres de David le dijeron: He aquí, el día que te ha dicho Jehová: He aquí, yo entregaré a tu enemigo en tus manos, y harás con él como bien te pareciere. Entonces se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl.

⁵ Sucedió después de esto que el corazón de David le golpeaba, por haber cortado la orilla del manto de Saúl.

⁶ Y dijo a sus hombres: Guárdeme Jehová de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová.

⁷ Así reprimió David a sus siervos con estas palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, se fue su camino.

⁸ También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces a las espaldas de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y como Saúl miró atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia.

⁹ Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal?

¹⁰ He aquí, hoy han visto tus ojos como Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y *algunos* me dijeron que te matara, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová.

¹¹ Y mira, padre mío, mira el borde de tu manto

en mi mano; porque yo corté el borde de tu manto, y no te maté. Conoce, pues, y ve que no *hay* mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; con todo, tú andas a caza de mi alma para quitármela.

¹² Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti.

¹³ Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad: así que mi mano no será contra ti.

¹⁴ ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?

¹⁵ Jehová, pues, será Juez, y Él juzgará entre tú y yo. Él vea, y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

¹⁶ Y aconteció que, cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzando Saúl su voz lloró.

¹⁷ Y dijo a David: Más justo *eres* tú que yo, pues me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.

¹⁸ Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome entregado Jehová en tus manos.

¹⁹ Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo.

²⁰ Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable,

²¹ júrame, pues, ahora por Jehová, que no

cortarás mi simiente después de mí, ni raerás mi nombre de la casa de mi padre.

²² Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y David y sus hombres subieron a la fortaleza.

25

¹ Y murió Samuel, y se reunió todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramá. Y se levantó David, y se fue al desierto de Parán.

² Y había un hombre en Maón que *tenía* su hacienda en el Carmelo, el cual *era* muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y esquilaba sus ovejas en el Carmelo.

³ El nombre de aquel varón *era* Nabal, y el nombre de su esposa, Abigail. Y *era* aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia; mas el hombre *era* duro y de malas obras; y *era* del linaje de Caleb.

⁴ Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.

⁵ Entonces David envió diez jóvenes, y les dijo: Subid al Carmelo, e id a Nabal, y saludadle en mi nombre.

⁶ Y decid a aquél que vive *en prosperidad*: Paz sea a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes.

⁷ He sabido que tienes esquiladores. Ahora, a tus pastores que han estado con nosotros, nunca les hicimos daño, ni les faltó algo en todo el tiempo que han estado en el Carmelo.

⁸ Pregunta a tus criados, que ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia en tus

ojos, pues hemos venido en buen día; te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David.

⁹ Y cuando llegaron los jóvenes de David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron.

¹⁰ Y Nabal respondió a los jóvenes de David, y dijo: ¿Quién es David? ¿Y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores.

¹¹ ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y mi carne que he matado y preparado para mis esquiladores, y *la* daré a hombres que no sé de dónde *son*?

¹² Entonces los jóvenes de David se volvieron por su camino, y regresaron; y vinieron y dijeron a David todas estas palabras.

¹³ Entonces David dijo a sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada; también David ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.

¹⁴ Y uno de los criados dio aviso a Abigail, esposa de Nabal, diciendo: He aquí David envió mensajeros desde el desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha zaherido.

¹⁵ Mas aquellos hombres *han sido* muy buenos con nosotros, y nunca nos han hecho daño, ni nos ha faltado nada en todo el tiempo que hemos convivido con ellos, cuando hemos estado en los campos.

¹⁶ Nos han sido por muro de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando

las ovejas.

¹⁷ Ahora, pues, entiende y mira lo que has de hacer, porque el mal está del todo resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues él es *tan* hijo de Belial, que no hay quien pueda hablarle.

¹⁸ Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, y dos odres de vino, y cinco ovejas guisadas, y cinco medidas de grano tostado, y cien tortas de pasas, y doscientos panes de higos secos, y los cargó en asnos.

¹⁹ Y dijo a sus jóvenes: Id delante de mí, que yo os seguiré luego. Pero nada declaró a su marido Nabal.

²⁰ Y sentándose sobre un asno descendió por una parte secreta del monte, y he aquí David y sus hombres que venían frente a ella, y ella fue a encontrarles.

²¹ Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que este tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien.

²² Así haga Dios, y así añada a los enemigos de David, que de aquí al amanecer no he de dejar ni a un meante a la pared, de todos los que le *pertenecen*.

²³ Y cuando Abigail vio a David, se bajó del asno apresuradamente, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra.

²⁴ Y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, *sobre* mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y oye las palabras de tu sierva.

²⁵ No haga caso mi señor de este hombre de

Belial, Nabal; porque conforme a su nombre, así es él. Se llama Nabal, y la insensatez *está* con él; mas yo tu sierva no vi los criados de mi señor, los cuales tú enviaste.

²⁶ Ahora pues, señor mío, vive Jehová y vive tu alma, que Jehová te ha estorbado que *vinieses* a derramar sangre, y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor.

²⁷ Y ahora esta bendición que tu sierva ha traído a mi señor, se dé a los jóvenes que siguen a mi señor.

²⁸ Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa firme a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días.

²⁹ Sin embargo, se ha levantado un hombre para perseguirte y buscar tu alma, pero el alma de mi señor será atada en el fajo de los que viven con Jehová tu Dios, y Él arrojará el alma de tus enemigos como de en medio de una honda.

³⁰ Y acontecerá que cuando Jehová hiciere con mi señor conforme a todo el bien que Él ha hablado acerca de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel,

³¹ entonces, señor mío, no te será esto en tropiezo y turbación de corazón, el que hayas derramado sangre sin causa, o que mi señor se haya vengado por sí mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová hiciere bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.

³² Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová,

el Dios de Israel, que te envió para que hoy me encuentres.

³³ Y bendito *sea* tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre y de vengarme por mi propia mano.

³⁴ Porque, vive Jehová, el Dios de Israel, que me ha detenido de hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí al amanecer no le habría quedado a Nabal meante a la pared.

³⁵ Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto.

³⁶ Y Abigail regresó a Nabal, y he aquí que él tenía un banquete en su casa, como el banquete de un rey; y el corazón de Nabal *estaba* alegre en él, y *estaba* muy borracho, por lo que ella no le declaró poco ni mucho, hasta que vino el día siguiente.

³⁷ Pero sucedió que por la mañana, cuando el vino había salido de Nabal, su esposa le refirió estas cosas; y desfalleció su corazón en él, y se quedó *como* una piedra.

³⁸ Y pasados diez días Jehová hirió a Nabal, y murió.

³⁹ Y cuando David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehová que juzgó la causa de mi afrenta recibida de la mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y Jehová ha tornado la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar a Abigail, para tomarla por su esposa.

⁴⁰ Y los siervos de David vinieron a Abigail al

Carmelo, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su esposa.

⁴¹ Y ella se levantó, e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, para que *sea* sierva que lave los pies de los siervos de mi señor.

⁴² Y levantándose aprisa Abigail con cinco doncellas que la seguían, se montó en un asno, y siguió a los mensajeros de David, y fue su esposa.

⁴³ También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas dos fueron sus esposas.

⁴⁴ Porque Saúl había dado a su hija Mical, esposa de David, a Palti, hijo de Lais, que *era* de Galim.

26

¹ Y vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquila, que *está* frente a Jesimón?

² Saúl entonces se levantó, y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

³ Y acampó Saúl en el collado de Haquila, que está delante del desierto junto al camino. Y estaba David en el desierto, y entendió que Saúl le seguía en el desierto.

⁴ David por tanto envió espías, y entendió por cierto que Saúl había venido.

⁵ Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl había acampado; y miró David el lugar donde dormía Saúl, y Abner, hijo de Ner, capitán de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en la trinchera, y el pueblo estaba acampado en derredor de él.

⁶ Entonces habló David, y requirió a Ahimelec heteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, diciendo: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl al campamento? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo.

⁷ David, pues, y Abisai vinieron de noche al pueblo; y he aquí Saúl que estaba tendido durmiendo en la trinchera, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el pueblo estaban tendidos alrededor de él.

⁸ Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora pues, déjame que lo hiera con la lanza, cosiéndole en la tierra de un golpe, y no secundaré.

⁹ Y David respondió a Abisai: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?

¹⁰ David dijo además: Vive Jehová, que Jehová lo herirá, o llegará su día de morir, o descenderá a la batalla y perecerá.

¹¹ Guárdeme Jehová que yo extienda mi mano contra el ungido de Jehová. Pero toma ahora la lanza que *está* a su cabecera, y la botija de agua y vámonos.

¹² Tomó, pues, David la lanza y la botija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y nadie lo vio ni lo supo, ni despertó, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos.

¹³ Entonces David pasó al otro lado, y se puso en la cumbre del monte, a lo lejos, *habiendo* gran distancia entre ellos;

¹⁴ Y dio voces David al pueblo, y a Abner, hijo de

Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién *eres* tú *que* gritas al rey?

¹⁵ Y dijo David a Abner: ¿No *eres* tú un hombre *valiente*? ¿Y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey.

¹⁶ Esto que has hecho no *está* bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, que no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira ahora dónde *está* la lanza del rey, y la botija del agua que *estaba* a su cabecera.

¹⁷ Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No *es* esta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz *es*, rey señor mío.

¹⁸ Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano?

¹⁹ Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si Jehová te incita contra mí, acepte Él una ofrenda; mas si *fueren* hijos de hombres, malditos *sean* ellos en presencia de Jehová, porque me han echado hoy para que no tenga parte en la heredad de Jehová, diciendo: Ve, sirve a dioses ajenos.

²⁰ No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes.

²¹ Entonces dijo Saúl: He pecado: vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, pues que mi alma ha sido preciosa hoy en tus ojos.

He aquí, yo he obrado neciamente, y he errado en gran manera.

²² Y David respondió, y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados, y tómela.

²³ Jehová pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehová te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano sobre el unguido de Jehová.

²⁴ Y he aquí, como tu vida ha sido estimada hoy en mis ojos, así sea mi vida estimada en los ojos de Jehová, y me libre de toda aflicción.

²⁵ Y Saúl dijo a David: Bendito *eres* tú, hijo mío David; sin duda ejecutarás tú grandes empresas, y prevalecerás. Entonces David se fue su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

27

¹ Y dijo David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; por tanto, nada me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl se deje de mí, y no me ande buscando más por todos los términos de Israel, y así me escaparé de sus manos.

² Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que *tenía* consigo se pasó a Aquís, hijo de Maoc, rey de Gat.

³ Y moró David con Aquís en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia: David con sus dos esposas, Ahinoam jezreelita y Abigail, la que fue esposa de Nabal el del Carmelo.

⁴ Y vino la nueva a Saúl que David se había huido a Gat, y no lo buscó más.

⁵ Y David dijo a Aquís: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, séame dado lugar en algunas de las ciudades de la tierra, donde habite; porque ¿ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real?

⁶ Y Aquís le dio aquel día a Siclag. De aquí fue Siclag de los reyes de Judá hasta hoy.

⁷ Y fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, un año y cuatro meses.

⁸ Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas, y gezritas, y los amalecitas; porque estos habitaban la tierra desde tiempos antiguos, desde como quien va a Shur hasta la tierra de Egipto.

⁹ Y hería David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer: y se llevaba las ovejas y las vacas y los asnos y los camellos y las ropas; y venía y regresaba a Aquís.

¹⁰ Y decía Aquís: ¿Contra quién habéis invadido hoy? Y David decía: Contra el sur de Judá, y contra el sur de los jerameelitas, y contra el sur de los cineos.

¹¹ Ni hombre ni mujer dejaba David con vida, que viniese a Gat, diciendo: Porque no den aviso de nosotros, diciendo: Esto hizo David. Y esta *era* su costumbre todo el tiempo que moró en tierra de los filisteos.

¹² Y Aquís creía a David, diciendo así: Él ha hecho que su pueblo de Israel le aborrezca; por tanto será mi siervo para siempre.

28

¹ Y aconteció que en aquellos días los filisteos reunieron sus tropas para pelear contra Israel.

Y dijo Aquís a David: Sabe de cierto que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres.

² Y David respondió a Aquís: Ciertamente tú sabrás lo que tu siervo puede hacer. Y Aquís dijo a David: Por tanto, te haré guarda de mi cabeza para siempre.

³ Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y lo habían sepultado en Ramá, en su ciudad. Y Saúl había echado de la tierra a los encantadores y adivinos.

⁴ Y los filisteos se reunieron, y vinieron y acamparon en Sunem: y Saúl reunió a todo Israel, y acamparon en Gilboa.

⁵ Y cuando Saúl vio el campamento de los filisteos, temió, y se turbó su corazón en gran manera.

⁶ Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.

⁷ Entonces Saúl dijo a sus siervos: Buscadme a una mujer pitonisa, para que yo vaya a ella, y por medio de ella pregunte. Y sus siervos le respondieron: He aquí *hay* una mujer en Endor que tiene un espíritu de pitonisa.

⁸ Y Saúl se disfrazó poniéndose otra ropa, y se fue con dos hombres, y vinieron de noche a aquella mujer; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de pitón, y me hagas subir a quien yo te dijere.

⁹ Y la mujer le dijo: He aquí tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha quitado de la tierra a los que tienen espíritus de pitonisa, y a los adivinos: ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para

hacerme morir?

¹⁰ Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto.

¹¹ La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel.

¹² Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo: ¿Por qué me has engañado? Pues tú eres Saúl.

¹³ Y el rey le dijo: No temas: ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.

¹⁴ Y él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que *era* Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

¹⁵ Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy congojado; pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por mano de profetas, ni por sueños: por esto te he llamado, para que me declares qué tengo que hacer.

¹⁶ Entonces Samuel dijo: ¿Y por qué me preguntas a mí, ya que Jehová se ha apartado de ti, y se ha hecho tu enemigo?

¹⁷ Y Jehová ha hecho conforme a lo que dijo por medio de mí; pues Jehová ha cortado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero David.

¹⁸ Como tú no obedeciste a la voz de Jehová, ni cumpliste el furor de su ira sobre Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy.

¹⁹ Y Jehová entregará a Israel también contigo

en manos de los filisteos; y mañana *estaréis* conmigo, tú y tus hijos; y aun el campamento de Israel entregará Jehová en manos de los filisteos.

²⁰ En aquel punto cayó Saúl en tierra cuan grande era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan.

²¹ Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndole en grande manera turbado, le dijo: He aquí que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he puesto mi vida en mi mano, y he oído las palabras que tú me has dicho.

²² Te ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu sierva. Pondré yo delante de ti un bocado de pan para que comas, y cobres fuerzas, y sigas tu camino.

²³ Y él lo rehusó, diciendo: No comeré. Mas sus criados juntamente con la mujer le constriñeron, y él los obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre una cama.

²⁴ Y aquella mujer tenía en su casa un ternero grueso, el cual mató luego; y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura.

²⁵ Y lo trajo delante de Saúl y de sus criados; y luego que hubieron comido, se levantaron, y partieron aquella noche.

29

¹ Y los filisteos reunieron todas sus tropas en Afec; e Israel acampó junto a la fuente que *está* en Jezreel.

² Y cuando los príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de a

mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquís.

³ Y dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué *hacen aquí* estos hebreos? Y Aquís respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No es este David, el siervo de Saúl, rey de Israel, que ha estado conmigo algunos días o algunos años y no he hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy?

⁴ Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Envía a este hombre, que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres?

⁵ ¿No es este David de quien cantaban con danzas, diciendo: Saúl mató a sus miles, y David a sus diez miles?

⁶ Y Aquís llamó a David, y le dijo: Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; pero en los ojos de los príncipes no agradas.

⁷ Vuélvete, pues, y vete en paz; y no hagas lo malo en los ojos de los príncipes de los filisteos.

⁸ Y David respondió a Aquís: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey?

⁹ Y Aquís respondió a David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios;

mas los príncipes de los filisteos han dicho: No venga con nosotros a la batalla.

¹⁰ Levántate, pues, muy de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y temprano en la mañana, cuando os levantéis, al amanecer, partid.

¹¹ Y David se levantó temprano, él y sus hombres, para partir por la mañana y regresar a la tierra de los filisteos. Y los filisteos subieron a Jezreel.

30

¹ Y aconteció que cuando David y sus hombres llegaron a Siclag al tercer día, los amalecitas habían invadido el sur, y a Siclag, y habían asolado a Siclag y la habían puesto a fuego.

² Y se habían llevado cautivas a las mujeres que *estaban* en ella. Pero no mataron a nadie, ni pequeño ni grande, sino se los habían llevado, y siguieron su camino.

³ Vino, pues, David con sus hombres a la ciudad, y he aquí que *estaba* quemada a fuego, y sus esposas y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos.

⁴ Entonces David y la gente que con él *estaba* alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

⁵ Las dos esposas de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue esposa de Nabal del Carmelo, también eran cautivas.

⁶ Y David estaba muy angustiado, porque el pueblo hablaba de apedrearlo; porque todo el pueblo estaba con amargura de alma, cada uno

por sus hijos y por sus hijas. Pero David se fortaleció a sí mismo en Jehová su Dios.

7 Y dijo David al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David.

8 Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Seguiré esta tropa? ¿La podré alcanzar? Y Él le dijo: Síguela que de cierto la alcanzarás, y sin duda recobrarás *todo*.

9 Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él *estaban*, y vinieron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos.

10 Y David siguió el alcance con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor.

11 Y hallaron en el campo a un hombre egipcio el cual trajeron a David, y le dieron pan y comió, y le dieron a beber agua;

12 le dieron también un pedazo de masa de higos secos, y dos tortas de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches.

13 Y le dijo David: ¿De quién *eres* tú? ¿Y de dónde *eres*? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita; y me abandonó mi amo porque caí enfermo hace tres días.

14 Hicimos una incursión *en* la parte del sur de los cereteos, y en Judá, y en el sur de Caleb; y pusimos fuego a Siclag.

15 Y David le dijo: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en las manos de mi amo, y yo te

llevaré a esa gente.

¹⁶ Lo llevó, pues, y he aquí que *estaban* despar-ramados sobre la faz de toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y danzando, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.

¹⁷ Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y ninguno de ellos escapó, sino cuatrocientos jóvenes que montaron en camellos y huyeron.

¹⁸ Y David recobró todo lo que los amalecitas habían tomado, y también rescató David a sus dos esposas.

¹⁹ Y no les faltó cosa chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado. Todo lo recobró David.

²⁰ Y David tomó todas las ovejas y los ganados mayores; y trayéndolo todo delante, decían: Este es el botín de David.

²¹ Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David, y al pueblo que con él *estaba*. Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz.

²² Entonces todos los hombres perversos, de Belial, de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos del despojo que hemos quitado, sino a cada uno su esposa y sus hijos; para que se los lleven y se vayan.

²³ Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová; el cual nos ha

guardado, y ha entregado en nuestras manos la caterva que vino sobre nosotros.

²⁴ ¿Y quién os escuchará en este caso? Porque igual parte ha de ser la del que desciende a la batalla, y la del que se queda con el bagaje; que repartan por igual.

²⁵ Y desde aquel día en adelante él lo puso por ley y ordenanza en Israel, hasta el día de hoy.

²⁶ Y cuando David llegó a Siclag, envió el despojo a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros, del despojo de los enemigos de Jehová.

²⁷ También envió a los que *estaban* en Betel, y en Ramot al sur, y a los que *estaban* en Jatir;

²⁸ y a los que *estaban* en Aroer, y en Sifmot, y a los que *estaban* en Estemoa;

²⁹ y a los que *estaban* en Racal, y a los que *estaban* en las ciudades de los jerameelitas, y a los que *estaban* en las ciudades del cineo;

³⁰ y a los que *estaban* en Horma, y a los que *estaban* en Corasán, y a los que *estaban* en Atac;

³¹ y a los que *estaban* en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con los suyos.

31

¹ Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los hombres de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa.

² Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, y a Abinadab, y a Malquisúa, hijos de Saúl.

³ Y arreció la batalla contra Saúl, y los arqueros lo alcanzaron; y fue gravemente herido por los arqueros.

⁴ Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella.

⁵ Y viendo su escudero que Saúl estaba muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él.

⁶ Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones.

⁷ Y los de Israel que *estaban* al otro lado del valle, y al otro lado del Jordán, viendo que Israel había huido, y que Saúl y sus hijos habían muerto, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas.

⁸ Y aconteció el siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa;

⁹ Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de sus armas; y enviaron *mensajeros* por toda la tierra de los filisteos, para que lo publicaran en el templo de sus ídolos, y en el pueblo.

¹⁰ Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-seán.

¹¹ Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl,

¹² todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos

del muro de Bet-seán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí.

¹³ Y tomando sus huesos, *los* sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días.

Santa Biblia Reina Valera Gómez
The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez
translation

copyright © 2004, 2010, 2023 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

DERECHOS RESERVADOS

Rights Reserved

Copyright 2004, 2010, 2023 By Dr. Humberto Gómez Caballero.

Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.

Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico

P.O. Box 1286

Olmito, Tx 78575

Estados Unidos de América.

E Mail humberto_gmz@yahoo.com

Ph. (956)867-1281

Totalmente prohibido imprimirlo, o reproducirlo con fines de lucro. Los derechos reservados no están de venta y son sólo para ampararnos de cualquier organización, o persona que quisiera adueñarse de ella.

Toda Iglesia u organización que desee imprimirla o reproducirla para su distribución gratuita tendrá la plena libertad de hacerlo sin necesidad de pagar regalías, siempre y cuando no cambie ninguna de las palabras escritas.

Completely prohibited to print, or reproduce the text for the purpose of profit. The rights reserved are not for sale, and are only to protect us against any organization, or person that wants to take possession of the text.

All Churches or organizations that want to print or reproduce it for free distribution have the clear liberty to do so without need to pay royalties, always and when they do not change any of the written words.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source
files dated 13 Jun 2025

a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2